



**HAL**  
open science

## Camino de una lingüista

Claudine Chamoreau

► **To cite this version:**

Claudine Chamoreau. Camino de una lingüista. UniSon. Ser Lingüista. Un oficio diverso y polifacético. Diez años de una maestría en lingüística., UniSon, pp.25-33, 2010. halshs-00672254

**HAL Id: halshs-00672254**

**<https://shs.hal.science/halshs-00672254>**

Submitted on 20 Feb 2012

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

# **Ser lingüista: un oficio diverso y polifacético. Diez años de una Maestría en Lingüística**

Editores

Zarina Estrada Fernández  
Albert Álvarez González  
María Belén Carpio



"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"

Hermosillo, Sonora, Editorial Unison, 2009

## Caminos de una lingüista

Claudine Chamoreau

Cuando empecé mis estudios en lingüística no tenía objetivos muy precisos, pero sí eran claros; desde entonces, mi interés se centraba en el estudio de las lenguas –y de manera particular, en la sintaxis– y en mi curiosidad intelectual por entender la diversidad y la evolución lingüísticas. Fueron esos mi punto de partida y mis motivaciones para ingresar en la licenciatura de Ciencias del Lenguaje en la Universidad de París V, René Descartes, en La Sorbona. Esas inquietudes eran muy generales, pero después comprendí que dibujarían un marco que definiría mis caminos en la lingüística. Mis intereses fueron evolucionando y afinándose progresivamente gracias a mis estudios, a mis lecturas y a mis primeros trabajos, pero sobre todo, a ciertos encuentros que fueron determinantes, ya que orientaron mis andares en la lingüística.

### 1. DE LA FORMACIÓN EN FRANCIA

A finales de los 80, estudiaba la maestría en Ciencias del Lenguaje en la Universidad René Descartes. En esta institución, cuna y hogar del funcionalismo francés, tuve el privilegio de asistir a los seminarios de André Martinet. Formaba parte de un grupo de estudiantes de maestría y doctorado que se desplazaban cada miércoles hacia el sur de París, a la casa del Maestro del funcionalismo en Francia, quien a raíz de un problema de salud daba los seminarios en su casa.

Christos Clairis fue mi profesor de sintaxis y me inició en la descripción de una lengua y en las delicias del descubrimiento de organizaciones sintácticas diferentes a las de las lenguas indoeuropeas. Sus trabajos lo habían conducido a América, como sería mi destino algunos años después: quizá eso fue por azar, o tal vez una afortunada coincidencia, es difícil saberlo. Él había trabajado durante muchos años en Chile y en Argentina, describiendo el qawasqar –lengua hoy día extinta– que se hablaba en Tierra del Fuego (1987). Sus cursos se nutrían de sus experiencias de trabajo de campo, de su afán por relacionar y confrontar los datos lingüísticos recopilados con la teoría funcionalista, así como de su preocupación por tomar en cuenta la dinámica de la lengua que se está estudiando. Él logró abrir nuevos horizontes a un grupo de estudiantes y formó un equipo que hasta la fecha colabora con él a través de proyectos científicos (ver la publicación Clairis *et al.* 2005).

La perspectiva funcionalista de Martinet y de Clairis ha marcado e influenciado mi formación y mis investigaciones. Plantea como base de toda descripción el respeto de la realidad de los hechos lingüísticos y su relación con hechos sociales (Clairis 2005).

En el marco funcionalista, algunos lingüistas han puesto especial énfasis en la dificultad que representa definir ciertas nociones, en particular la de lengua y la de discurso. Así, cabe recordar que a mediados del siglo XX, en su introducción al famoso libro de Weinreich acerca de las lenguas en contacto, Martinet indicaba que “no basta con hacer notar que cada individuo es un campo de batalla para tipos y hábitos lingüísticos en conflicto y, al mismo tiempo, una fuente permanente de interferencia lingüística. Eso que, de manera desconsiderada y algo apresurada, llamamos ‘una lengua’ es el conglomerado de millones de microcosmos, muchos de los cuales dan fe de comportamientos lingüísticos no conformes a la norma que llevan a preguntarse si no deberían estar agrupados dentro de otras ‘lenguas’” (Martinet 1953). Martinet plantea como principio básico que ninguna situación lingüística es homogénea, que la lengua es una complejidad definida como la coexistencia de estructuras estables e inestables, “en la que se enfrentan residuos diacrónicos e innovaciones” (Houdebine 1985). Este carácter dinámico, inestable y fluctuante de las lenguas constituye una de mis principales líneas de investigación. Más adelante abordaré en detalle mis proyectos actuales.

La descripción en sincronía dinámica tiene como objetivo revelar tanto los diferentes elementos de una lengua y su modo de funcionamiento como su diversidad estructural y su jerarquía funcional: coexisten por una parte, zonas estables, firmes y centrales –zonas que tienden a la homogeneización y al consenso social– y por la otra, zonas inestables, innovadoras, periféricas –zonas que tienden a la diversificación y al disenso social. Estos dos tipos de zonas interactúan, se influyen y realizan presiones unas sobre otras en los usos cotidianos. El juego dinámico entre estos dos tipos reside en el nivel de jerarquía que cada uno ocupa: entre más frecuentes son las zonas estables, la lengua presenta más una estructura rigurosa; por el contrario, la importancia y frecuencia de zonas inestables revela la laxitud de la estructura (Houdebine 1985). Es posible encontrar estos fenómenos en todas las lenguas y de manera más sensible en las que están sometidas a fuertes presiones, por ejemplo, en una situación de contacto lingüístico intenso o en una situación de riesgo de extinción.

En sus seminarios, Claude Hagège insistía en el hecho de que la lengua es un objeto “heredado” y “fabricado” por “constructores de lengua”, la lengua es algo impuesto y “construye [y constituye] a la vez un conjunto de obligaciones y un ámbito de libertad” (1993).

De manera complementaria a la concepción dinámica de las lenguas, los cursos y seminarios de Hagège y de Gilbert Lazard me introdujeron a una visión tipológica de los datos lingüísticos. A partir de ese momento, el planteamiento tipológico se impuso como indispensable.

Por lo tanto, mi formación fue en lingüística general, con particular énfasis en los temas que constituían el centro de mi interés: la dinámica y la diversidad lingüísticas, la descripción y la tipología de las lenguas. Aparte de los cursos de náhuatl impartidos por Michel Launey –que seguí con mucho interés durante un año– y del acercamiento al qawasqar propiciado por Clairis, no conocía nada de las lenguas de América y eran escasos los elementos de mi camino lingüístico que me conducirían a México; fue entonces un azar, un feliz encuentro el que me trajo a este país, en el cual ya viví un tercio de mi vida.

## 2. A LA PROFUNDIZACIÓN Y APERTURA EN MÉXICO

Cuando llegué a México a principios de los noventa, estaba cursando el doctorado en Francia: venía con una formación casi exclusivamente en francés, pocos eran los trabajos en inglés que había leído, y menos aún en español. El contacto con las investigaciones desarrolladas fuera de Francia era casi nulo. Mi objetivo para el doctorado fue describir una lengua hablada en México, pero la extraordinaria diversidad lingüística hizo difícil la elección. Pláticas con Yolanda Lastra y con Thomas Smith así como muchas horas pasadas en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y en la de El Colegio de México me orientaron hacia el purépecha: me interesó sobre todo el aislamiento genético de esta lengua y me fascinaron la gente y la región del Lago de Pátzcuaro cuando fui por primera vez. En aquella época había pocos estudios modernos acerca del purépecha. La complejidad y la originalidad de esta lengua llamaron poderosamente mi atención. El tema de mi tesis se fue definiendo progresivamente: descripción sintáctica de la lengua purépecha hablada en algunas islas del lago de Pátzcuaro.

En 1992 y 1993, gracias a una beca conjunta del gobierno francés y del gobierno mexicano, vine a México a hacer un primer trabajo de campo por un año: salí de París y aterricé en Janitzio y en Jarácuaro, dejé una existencia casi exclusivamente monolingüe en francés para vivir en comunidades bilingües español-purépecha. La situación de casi aislamiento –el internet apenas empezaba y la comunicación por teléfono no era tan fácil como ahora– me permitió concentrarme en mi objetivo: aprender el purépecha, aunque para esto tenía que empezar por perfeccionar mi conocimiento del español, esencial para poder hacer mi trabajo de campo. Esta experiencia era totalmente nueva, extraordinaria y fascinante, aunque también difícil, compleja y desestabilizante: tenía que entender el funcionamiento tanto de un país que me era desconocido como el de estas comunidades. Tarea ardua, a veces inalcanzable. Mi progresión en el conocimiento del purépecha se hacía al ritmo de mi participación en la vida cotidiana sobre todo en el pueblo de Jarácuaro. Debo agradecer de manera muy especial a la señora Celia Tapia y a su familia, que me acogieron durante

siempre, siempre pacientes a mis múltiples preguntas. Iba también a trabajar a Janitzio, pero no permanecía mucho tiempo allí: la situación de la isla, su expansión turística y su desarrollo económico no facilitaron estancias largas en este pueblo. Durante todo el año pude acumular grabaciones de cuestionarios, textos, leyendas, historias y conversaciones. Pude también transcribir *in situ* las grabaciones y empezar a hacer el análisis de la lengua.

Al final de este periodo, fui a Francia por un año y en septiembre del 1994 regresé a México, con un puesto de profesora en el Liceo Franco-Mexicano. Iba regularmente a Jarácuaro y a Janitzio para complementar mi corpus; esta época me permitió profundizar mi formación teórica: avancé en el conocimiento de las lenguas de México y de la perspectiva tipológica. Me permitieron alcanzar este objetivo diversos encuentros con lingüistas mexicanos (Zarina Estrada, Yolanda Lastra, Ángela Ochoa, Dora Pellicer y Thomas Smith, entre otros), así como con lingüistas extranjeros de visita en México, en los seminarios organizados en la Universidad de Sonora y en cursos impartidos en el CIESAS y en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (Bernard Comrie, T. Givón, Bernd Heine, Christian Lehmann y Marianne Mithun, entre otros). Discusiones con estudiosos de la lengua purépecha me permitieron tejer más fino ciertos análisis y cuestionar otros. A mediados de los años noventa, se presentaba una situación original y estimulante: éramos cinco los investigadores que estábamos estudiando la lengua purépecha para nuestra tesis doctoral: Alejandra Capistrán, Cristina Monzón, Fernando Nava, Frida Villavicencio y yo.

Continué profundizando mi formación académica en dos de los temas que siempre me interesaron: la tipología y la evolución lingüística. La perspectiva tipológica me permitió también afinar la descripción del purépecha, tomando en cuenta la identificación y la definición de los roles semánticos y los pragmáticos. En efecto, la escuela funcionalista francesa desarrolló herramientas y metodologías precisas y eficaces para analizar las relaciones y las funciones sintácticas de una lengua; sin embargo, la situación no es idéntica en los niveles semánticos y pragmáticos. Ahora bien, las lenguas juegan con roles semánticos y pragmáticos, y éstos presentan una incidencia real en la sintaxis. Afirmé mi convicción de que estos diferentes niveles (además de la fonología y de la morfología) deben ser tomados en cuenta de manera complementaria en el análisis de una lengua, aunque siempre es necesario distinguirlos.

El estudio de la evolución lingüística —que como ya mencioné líneas atrás, era una de mis motivaciones cuando empecé a estudiar lingüística— se fue convirtiendo poco a poco en uno de mis objetos principales de estudio: la situación de los hablantes de purépecha (casi todos bilingües) en contacto con otras lenguas durante siglos —ya sea con lenguas mesoamericanas, con lenguas

indoeuropeas, como el español e inclusive el inglés— atrajo mi atención. ¿Cuáles han sido las consecuencias del contacto del purépecha con estas lenguas? ¿Existen ciertos rasgos en purépecha que se presentan también en otras lenguas? Mis estudios sobre la voz pasiva y las construcciones ecuativas y atributivas me obligaron a incursionar en marcos teóricos que tomaban en cuenta la evolución, entendida como el estudio tanto de los cambios internos como de las consecuencias lingüísticas de los contactos entre lenguas. Mi trayecto científico se nutrió particularmente de las publicaciones de Sally Thomason y Bernd Heine, así como de pláticas con estos colegas. Mi orientación teórica refleja hoy la necesidad de respetar los datos, evitando trazar límites entre variaciones y cambios —adoptando una perspectiva en sincronía dinámica—, o entre cambios internos y consecuencias del contacto —inscribiéndome en el marco introducido por Antoine Meillet en 1912 y profundizado por Heine y Kuteva en varios trabajos.

Siempre coincidí con la idea de que ninguna descripción de lengua puede eludir perspectivas y preguntas teóricas; por lo tanto mi formación y mis trabajos no corresponden a un acercamiento teórico único, sino a un acercamiento heurístico que confronta los datos recopilados en trabajo de campo con diversas teorías y herramientas que supuestamente han sido creadas para rendir cuenta de los hechos lingüísticos y para tratar de desprender de allí principios explicativos.

Esas líneas teóricas y descriptivas me condujeron a presentar mi tesis de doctorado sobre el purépecha a finales de 1998 y a ingresar en el Centro de Estudios de las Lenguas Indígenas de América (CELIA) del Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS) en 2000. Ese mismo año publiqué una parte de mi tesis, en Alemania, en LINCOM (*Grammaire du purépecha parlé sur les îles du lac de Patzcuaro*) y en 2009 se publicará una versión más amplia y actualizada de mi análisis sintáctico del purépecha (*Hablemos purépecha, Wanté juchari anapu*). Mi plaza en el CELIA me ha permitido participar en grupos de trabajo en Francia y alternar con especialistas en diferentes lenguas de América (Colette Grinevald, Jon Landaburu, Michel Launey, Sybille de Pury, Francesc Queixalós, Françoise Rose, Marc Thouvenot, etc.), así como establecer puentes y redes cada vez más estrechos entre lingüistas de Francia y de México.

### 3. FACETAS DEL OFICIO DE LINGÜISTA: LA INVESTIGACIÓN Y ALGO MÁS

En este apartado quisiera resumir las distintas facetas del oficio de un lingüista, tal como las vivo cotidianamente. De una manera que intenta ser coherente con mis centros de interés —lo cual no siempre es fácil—, trato actualmente de

desarrollar tres proyectos de investigación que me permitan explorar ciertas cuestiones que siempre han sido centrales en mi labor como lingüista.

En primer lugar, he tratado de afinar y de profundizar ciertas características de la lengua purépecha ubicándolas en una perspectiva funcional tipológica. Esta perspectiva no es en sí misma un modelo explicativo, sino que permite comparar datos lingüísticos a diversas escalas y contempla establecer correlaciones e implicaciones entre diversos fenómenos a través de la descripción, de la comparación y de la clasificación lingüísticas. Me ha permitido trabajar de nuevo en el análisis de los verbos bitransitivos y de las construcciones antipasivas en lenguas de tipo nominativo-acusativo. El estudio de la voz antipasiva en purépecha fue mi punto de partida, pero me abrió las puertas para estudiar otras lenguas mesoamericanas nominativo-acusativas que presentan este tipo de voz. Desde noviembre de 2003, mi participación en los seminarios anuales organizados por Zarina Estrada en la Universidad de Sonora tuvo un impacto decisivo en mi tratamiento de la voz gramatical y de la valencia en purépecha, así como de ciertas estructuras complejas –en particular las cláusulas completivas, que había empezado a trabajar en un seminario organizado por Judith Aissen, Enrique Palancar y Roberto Zavala en el CIESAS-Sureste en julio de 2006.

En segundo lugar, mi interés por la evolución lingüística nació de la preocupación de tomar en cuenta la realidad de los datos lingüísticos y se llevó a cabo a través de preguntas teóricas asociadas con la necesidad de ocuparse de la complejidad de la evolución lingüística y por ende, de fomentar análisis que den la debida importancia a las explicaciones multifactoriales, estableciendo nexos entre las consecuencias del contacto y los cambios internos. Uno de los puntos clave de este tipo de análisis radica en destramar los hilos y distinguir cada uno de los factores. Actualmente coordino un grupo de investigadores en Francia sobre esta temática: la perspectiva multifactorial de la evolución lingüística está siendo estudiada en varias lenguas del mundo. El libro *Conséquences linguistiques du contact de langues et changements linguistiques. Tendances dans le domaine de la prédication* está actualmente en prensa en CNRS Editions. Los simposios organizados con Estrada y Lastra en tres congresos de americanistas (en 2003 en Santiago de Chile, en 2006 en Sevilla y en 2009 en México) han orientado nuestras preguntas hacia la relación entre evolución lingüística y tipología. Es un tema quizá demasiado amplio, sin embargo diversos estudios –que serán publicados próximamente en el libro *Typological Profiles and Language Contact* en la editorial John Benjamins– muestran que aunque cualquier rasgo lingüístico puede ser transferido de una lengua a otra, ciertos aspectos tipológicos de las lenguas involucradas en una situación de contacto imponen algunas limitaciones sobre los tipos de elementos y de estructuras que pueden ser transferidos. Aunque representa un avance

teórico relevante, después de los trabajos de Thomason (2001), de Heine y Kuteva (2003, 2005), de Chamoreau y Lastra (2005), de Aikhenvald y Dixon (2007) y de Matras y Sakel (2007), tenemos que seguir estudiando casos particulares, diversificando el abanico de las situaciones, para poder avanzar en nuestra comprensión del funcionamiento y de la evolución de las lenguas.

En tercer lugar, ese camino intelectual me condujo a plantear un enfoque microtipológico para mostrar la contribución de la tipología y de los estudios sobre la evolución lingüística en la dialectología. Esta perspectiva, bastante original, y novedosa a nivel teórico, busca nuevas aproximaciones realzando el impacto de la tipología sobre la dialectología y viceversa. Muestra la relevancia de tomar en cuenta indicadores sintácticos para establecer áreas lingüísticas distribuidas espacialmente. Los estudios anteriores de dialectología –tanto para el purépecha como para otras lenguas mesoamericanas– mostraron la dificultad de establecer áreas lingüísticas a partir de estudios que se apoyen esencialmente en datos fonéticos y fonológicos. Una de las hipótesis de esta investigación es que un estudio dialectológico debe tomar en cuenta datos sintácticos. Este nivel es relevante, ya que está constituido por construcciones que, aunque evolucionan, muestran menos variaciones que otros niveles, sobre todo el fonético (Thomason 2001). Por otro lado, se plantea la hipótesis de que los cambios sintácticos contribuyen a definir con mayor precisión las áreas lingüísticas.

Este proyecto de microtipología se está realizando colectivamente y me ha permitido recorrer de nuevo los caminos de Michoacán cruzando la región purépecha de norte a sur y de oriente a poniente. El resultado obtenido a partir de las primeras recopilaciones de datos muestra que la expresión de la comparación de superioridad –equivalente a la expresión ‘más... que’ en español– se lleva a cabo a través de diez estructuras diferentes, que se pueden organizar en cuatro tipos. Tanto los tipos como las estructuras se distribuyen espacialmente y dibujan dos tendencias dialectológicas complementarias: la primera tendencia muestra la presencia de una estructura en toda la región (es decir, ausencia de áreas particulares), la segunda muestra un tratamiento claramente distinto entre el área oriental, que es bastante heterogénea a nivel interno y el área occidental que se presenta como homogénea. El estudio de la expresión de la comparación de superioridad plantea cuestiones tipológicas que estoy analizando actualmente en las lenguas de Mesoamérica (presenté una ponencia sobre este tema en el *X Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste* de 2008).

Esos tres proyectos de investigación han pasado por momentos difíciles, pero también por momentos de grandes satisfacciones: se aprende de los primeros para poder apreciar y matizar los segundos.

Más allá de la investigación, las andanzas cotidianas de un lingüista son plurales e incluyen distintas actividades: trabajo de campo, coordinación de programas de investigación, responsabilidades científicas y administrativas a nivel nacional e internacional, organización y participación en seminarios, coloquios y otros encuentros académicos, divulgación amplia de los resultados de la investigación —en particular en las comunidades estudiadas, así como docencia (el lector interesado en mayores detalles podrá echar un vistazo en el sitio: <http://claudinechamoreau.webfrancia.com>).

He presentado en estas líneas un resumen de mi experiencia. Es apenas una gota en el océano de la lingüística, con sus avances y sus retrocesos, con sus momentos felices y con sus dificultades. En los Caminos de Michoacán, en esos pueblos por donde fui pasando y en donde me fui quedando, inicié mis caminos como lingüista teniendo en la mente los versos de Antonio Machado: “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar.”

#### 4. REFERENCIAS

- Aikhenvald, A. y R. Dixon (eds.). 2007. *Grammars in Contact. A Cross-Linguistic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Chamoreau, C. y Y. Lastra. 2005. *Dinámica lingüística de las lenguas en contacto*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Clairis, C. 1987. *El qawasqar. Lingüística fueguina. Teoría y descripción*. Valdivia: Estudios Filológicos.
- . 2005. *Vers une linguistique inachevée*. Paris/Leuven/Dudley: Peeters.
- Clairis, C., C. Chamoreau, D. Costaouec y F. Guérin (eds.). *Typologie de la syntaxe connective*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Hagège, C. 1993. *The Language Builder*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company
- Heine, B. y T. Kuteva. 2003. “On contact-induced grammaticalization”. *Studies in Language*. 27, 3. 529-572.
- . 2005. *Language Contact and Grammatical Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Houdebine, A. M. 1985. “Pour une linguistique synchronique dynamique”. *La Linguistique*, 21. 7-36.
- Lazard, G. 1994. *L'actance*. Paris: PUF.
- Matras, Y. y J. Sakel (eds.). 2007. *Grammatical borrowing in cross-linguistic perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Martinet, A. 1953. “Préface”. Uriel Weinreich. *Languages in Contact*. New-York: Publications of the linguistic Circle of New-York, 1. VII-IX.
- Meillet, A. 1982 [1912]. *Linguistique historique et linguistique générale*. Paris: Champion.

- Thomason, S. 2001. *Language Contact. An Introduction*. Washington: Georgetown University Press.
- Thomason, S. y T. Kaufmann. 1988. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.